

DESEMPEÑO DOCENTE Y LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN

Maest. Maribel Padilla Sánchez
mps_3009@yahoo.es

El Centro Estratégico de Acompañamiento Pedagógico de la Región de Junín (2008) afirma para que la escuela cambie es necesario que nuestra mentalidad y práctica docente también cambien; para ello se precisa de un profesorado capaz de reflexionar, analizar y evaluar su propia práctica pedagógica; un profesorado capaz de constituirse en investigador e innovador de la propia práctica profesional y social. Restrepo (2008), al respecto expresa que es necesario establecer una reflexión permanente sobre el quehacer y la cotidianidad de nuestra tarea educativa como docentes. Debemos reflexionar, pensar la educación para que no se reduzca a un acto mecánico, repetitivo y, ante todo, con el fin de confrontar, con sentido crítico y creativo, los contenidos que llevamos a clase.

Sin embargo, esta demanda no debe limitarse a la acción docente, a sabiendas que ésta, es ante todo, reflexiva, crítica; igualmente en este sentido debemos formar a los estudiantes, principales protagonistas del proceso de la enseñanza y aprendizaje, pues, en estos tiempos de crisis moral y económica, se requiere formar niños, adolescentes y jóvenes con capacidades de análisis, argumentación y el amor hacia el trabajo productivo.

En relación a estas exigencias, menos mal que los informes que el Ministerio de Educación (MED) tiene de los resultados de los Programas que vienen desarrollando dan cifras alentadoras al respecto; pues, si se asiste directamente a las instituciones educativas, es bueno observar a maestros que participan en estos programas, no solo para cambiar su mentalidad y la práctica, sino también motivados por otras necesidades, por ejemplo, las exigencias de evaluación que viene siendo implementada por el MED, la preocupación por mejorar sus niveles de ingreso, de superar su nivel profesional y otras motivaciones más.

Obsérvese en qué consiste la tan promocionada mejora y cambio a que se hace mención; se ha dicho que el profesorado es causante de los últimos lugares ocupados en las evaluaciones de Pisa, respecto a la comprensión lectora y la resolución de problemas matemáticos; a decir del MED era lo que sucedía antes, pues los maestros en las décadas anteriores a 1995 eran poco creativos, tradicionalistas en su práctica docente, opuestos a los cambios y, sobre todo, no se detenían a reflexionar sobre su desempeño en el aula.

Luego de varios años de ejecutarse los programas de capacitación docente ¿Se ha logrado superar la situación?, ¿Cómo debe ser la tan ansiada mejora del desempeño docente en el aula? Para responder a estas interrogantes se debe ubicarse en el aula, qué pasa ahora con el profesorado, cómo es su desempeño, cuáles son sus aspiraciones, etc.

La mejora será efectiva cuando el maestro asimile cuán importante es que los docentes desarrollen el sentido de observación y análisis colectivo, de manera que entre todos puedan sentirse como parte de un grupo que aprende, de una comunidad que ofrece y genera oportunidades y medios de aprendizaje y enseñanza.

Para que esto suceda es necesario aprender a mirar críticamente la propia práctica docente; entendiendo que la realidad natural y social es el punto de partida de toda labor social, y educativa, por ende, como reconoce Guardia (1988). Es necesario, igualmente desarrollar la capacidad para identificar las fortalezas, potencialidades, dificultades y debilidades dentro de la propia acción pedagógica, y sobre esto, reflexionar, proponer acciones para mejorarlas, llevarlas a la práctica y volver a reflexionar acerca de los resultados, generando un círculo no vicioso, sino virtuoso de la práctica-reflexión-práctica, que permita la construcción de una renovada y mejorada teoría.

Esta observación y reflexión son importantes porque contribuyen al desarrollo profesional y la constitución de maestros líderes, como demanda Encinas (1989); con altos grados de autonomía

pedagógica, creadora de comunidades de reflexión crítica, motivadoras y propiciadores de nuevas prácticas pedagógicas, solo así se estará generando un verdadero cambio y mejora en el desempeño docente dentro del aula. Es que hoy, no sólo bastan docentes transmisores de información o conocimientos, sino fundamentalmente aquellos que propicien en los educandos un alto dominio de los saberes disciplinares y formación en actitudes y valores, y estén en condiciones de aplicar tales aprendizajes y valores en la vida cotidiana, en la investigación y en el ejercicio de una determinada profesión, teniendo en cuenta referentes que establecen pautas de calidad, buscando impactar el contexto, como adecuadamente demandan García y Tobón (2008).

Sin duda, para ello se requiere urgentemente que los maestros asuman la práctica educativa como un espacio de indagación, que permita cuestionar el ser y hacer docente, interrogar acerca de las funciones y misión, indagar por los objetivos de la educación nacional y regional, revisar y superar los conocimientos segmentados e intrascendentes, métodos y estrategias, regular la didáctica, evaluando el proceso y los resultados, poniendo a prueba las creencias, problematizar lo que se hace con la finalidad de cualificar la práctica docente, recoger datos analizándolos y planteándonos hipótesis de acción, buscar permanentemente nuevos medios para mejorar los aprendizajes de los estudiantes y sobre todo desarrollar el pensamiento crítico, creativo y complejo.

Este conjunto de planteamientos tiene y debe relacionarse con la práctica de la investigación- acción, que a decir de Cormis (1988), citado por Sánchez (2008), es una forma de investigación llevada a cabo por parte de los prácticos sobre sus propias prácticas. Además, sin olvidar que el profesor reflexivo está directamente ligado a la acción de sus quehaceres, puesto que siendo reflexivo, piensa en la acción, en lo que hace o ha hecho, construyendo y reconstruyendo el conocimiento a partir de la práctica, ese conocimiento es dinámico y situacional, difícil de reducirlo a reglas y procedimientos.

La reflexión sobre la práctica se realiza, pues, en lo que se llama investigación-acción, de manera individual, el cual debe incluir aspectos morales y éticos. La investigación-acción es una forma de llevar a cabo el trabajo educativo, que se realiza para explicitar, programar, enseñar y evaluar elementos que constituyen una hipótesis científica y el modelo de la indagación reflexiva.

La investigación-acción, como una estrategia para promover la mejora del desempeño docente en el aula, es el proceso de reflexión que permite analizar en un área un problema determinado donde se pretende mejorar la práctica; esto supone el análisis de un entorno inmediato del cual se ha tomado conciencia del estado de insatisfacción que presenta.

Otros autores dirán que la investigación-acción es la producción de conocimiento para guiar la práctica que conlleve a la modificación de una realidad dada, esto supone que el conocimiento se produce simultáneamente con la modificación de la realidad.

La investigación-acción tiene ciertas características que es necesario identificarlas aquí; a decir de Eliot y Jacob (1985) la investigación-acción se caracteriza por centrarse sobre actuaciones históricas y situaciones sociales que son percibidas por los profesores como problemáticas, susceptibles de cambios y que requieren alternativas operativas.

Además, su propósito es el de profundizar en la comprensión y el diagnóstico del problema; implica cuestionarse sobre la acción; buscando la creación de un espacio para la reflexión y teorización; invita a la reelaboración discursiva de las contingencias de la situación y al establecimiento de interrelaciones entre las mismas.

También, procura la interpretación de lo que está ocurriendo desde la perspectiva de los implicados en el problema, que generalmente son estudiantes, profesores o padres de familia; articula lo que sucede en un discurso, lo más próximo posible al mismo lenguaje y significaciones aportadas por los participantes.

Igualmente, la validación de la investigación realizada solo se hace posible en contextos de diálogo con los sujetos implicados y por último, la investigación en la acción exige el establecimiento de un flujo informativo abierto y fecundo entre el investigador y los sujetos inmersos en la situación.

En conclusión, la investigación-acción permite al docente cumplir un doble rol, por un lado, ser el investigador y por el otro, ser un participante en la investigación. Permite así mismo, que el docente elija su objetivo, que al realizar una investigación-acción le permita cambiar algo que es importante para él.

Entonces a la luz de estos acontecimientos se puede inferir que los resultados de los programas de capacitación docentes han tenido sus frutos y ahora ya se puede observar docentes que se preocupan por desarrollar investigaciones a partir de sus propias reflexiones, logrando resolver problemas de los estudiantes, como el caso de la dificultad en la comprensión lectora y en la resolución de problemas matemáticos, así como en la asunción de valores, tan cuestionados en las últimas décadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- | | | |
|------------------------------------|---------|--|
| Briones, Guillermo | (1998) | La Investigación en el Aula y en la Escuela. Bogotá, Colombia. |
| Convenio Andrés Bello | (1999) | La Investigación como Práctica Pedagógica. Bogotá, Colombia. |
| Ebbutt, Dove y Elliott, J. | (1985) | ¿Por qué deben Investigar los Profesores? Colecciones Pedagogía (manuales). Ediciones Moratta. Madrid. |
| Elliott, J. | (1996) | "El Cambio Educativo desde la Investigación Acción". Ediciones Moratta. 2da. edición. Madrid. |
| Encinas, José Antonio | (1986). | Un Ensayo de Escuela Nueva en el Perú. CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación), Lima, Perú. |
| García F., Juan y Tobón T., Sergio | (2008). | Gestión del Curriculum por Competencias. A.B. Representaciones Generales S.R.L., Editores, España. |
| Guardia Mayorga, César | (1988). | El problema del conocimiento. Editorial Los Andes, Perú. |
| Restrepo Betancurt, Álvaro | (2008). | Para una reflexión pedagógica, en Magisterio. Educación y Pedagogía, revista internacional, Librería Editorial Magisterio, Colombia. |
| Sánchez Carlessi, Hugo | (2008). | Investigación Acción. Una metodología para estudiar el hecho educativo en el aula. Editorial Visión Universitaria. Lima, Perú. |